

Editorial

Las Publicaciones Científicas y la Enseñanza de la Medicina: “PRIMUN NON NOCERE”

Dr. Luís Velásquez Jones

“El saber es la Primera Obligación del Médico, su Máximo Deber Moral”

Dr. Ignacio Chávez.

Tenemos el agrado de reproducir el Primer Editorial del Boletín Clínico del Hospital Infantil del Estado de Sonora, correspondiente al Vol 1 No. 1 Septiembre de 1984, el cual fue escrito por el Dr. Luis Velásquez Jones, Ex-Editor del Boletín Médico del Hospital Infantil de México “Dr. Federico Gómez” (HIMFG), quién también fue Presidente y socio constituyente de la Asociación Mexicana de Editores de Revistas Biomédicas (AMERBAC); actualmente el Dr. Velásquez se desempeña como Jefe del Servicio de Nefrología del HIMFG; el escrito constituye un documento que forma parte de la Historia de nuestra revista y de la propia institución.

Hace 2,400 años, en la isla de Cos, a la sombra de un árbol de plátano, un maestro instruía a sus discípulos en el arte y la ciencia de la medicina. Este hombre llamado Hipócrates, nacido alrededor del año 406 antes de Cristo, originario de Cos, practicó la medicina en diversos lugares de la antigua Grecia y fue, además, autor de gran número de escritos médicos.

Se cuenta que en Macedonia curó al Rey de una enfermedad que previamente había sido diagnosticada como tisis, pero que Hipócrates considero de origen psicológico. En Abedra, Hipócrates fue requerido para curar la locura de Demócrito, lo cual además de ilustrar su fama, destaca su imagen como pensador al establecer relación con el filósofo que formuló la noción del átomo.

Las obras de Hipócrates, reunidas bajo el nombre de Colección Hipocrática o Corpus Hippocraticum, se recopilaron en el siglo IV antes de Cristo, en la gran biblioteca de Alejandría, donde Ptolomeo, uno de los generales de Alejandro Magno, había creado un extraordinario centro cultural. La intención de los ptolomaicos era reunir la totalidad de los conocimientos humanos en su biblioteca y, lógicamente las obras de Hipócrates fueron incluidas.

La colección Hipocrática contiene textos que cubren prácticamente todas las áreas de la medicina, incluyendo temas de anatomía, fisiología, patología, terapéutica, diagnóstico, pronóstico, cirugía, ginecología y obstetricia, enfermedades mentales y ética.

Uno de los hechos admirables de la Colección, se refiere a la sección de patología general la cual incluye cuarenta historias clínicas, tan acuciosas y preciosas, que ha sido posible a los médicos de este siglo, diagnosticar las enfermedades a las que corresponden.

Hemos traído a colación estas reflexiones cuando nos hemos enfrentado a una hoja en blanco, para intentar escribir un artículo de presentación para esta nueva revista médica, que con este número inicia su publicación.

Admiramos el esfuerzo de este grupo de profesionistas que con entusiasmo y dedicación, intentan mantener un órgano de comunicación de la familia pediátrica de esta gran zona del país. Esfuerzo aún más loable a la luz

de la situación actual del país, que ha condicionado la suspensión de la publicación de revistas médicas de circulación nacional y que ha retardado el esperado crecimiento de otras publicaciones firmemente consolidadas. Y apoyamos el esfuerzo que significa la publicación de un órgano como el presente, fundamentalmente por que reafirma la necesidad del médico de enseñar y aprender. Enseñar y a la vez aprender, a través del estudio acucioso de una paciente y la realización del máximo esfuerzo para restaurar su salud y preservar su vida. Enseñar y aprender a través de la investigación clínica practicada sobre bases éticas. Enseñar y aprender a través de la elaboración, redacción y publicación de las experiencias clínicas, en un escrito médico.

Hemos sostenido en otros escrito que la experiencia del médico, constituye un elemento que acrecienta sus conocimientos y amplía su capacidad de disquisición clínica. Sin embargo, si el médico no confronta su experiencia, con la de otros profesionistas, a través de la lectura obligada y continúa de las publicaciones médicas, en libros o artículos, es muy probable que esa experiencia tenga un valor muy limitado e incluso pueda llevarlos a conclusiones erróneas o peligrosas respecto a los procesos patológicos que tiene la responsabilidad de diagnosticar y curar.

He ahí utilidad de elaborar un escrito médico. Cuando el médico decide realizar un estudio de investigación o considerar útil describir y publicar el estudio y tratamiento de un paciente aquejado de una enfermedad determinada, debe obligadamente recurrir al estudio de otras publicaciones sobre el tema. En este momento, con frecuencia el médico comprueba, a veces con entusiasmo y no pocas veces con un ligero sentido de frustración, que muchos otros médicos en otras zonas geográficas del mundo, ha estudiado el mismo fenómeno e incluso, frecuentemente, han adelantado estudios y conceptos no previstos por el médico que se asoma al estudio del problema. Sin embargo esta confrontación de conocimiento, que debería traducirse en la “discusión” de los resultados de un escrito sometido a publicación, será del máximo provecho para el médico o grupo de médicos interesados en investigar un fenómeno clínico o publicar sus observaciones, pues compararan justamente su “experiencia”, con la de otros muchos médicos que han vivido experiencias semejantes. Esta confrontación ampliará su campo visual del problema en estudio, y les enseñará además a reconocer con humildad que al mismo tiempo que ellos, es muy posible que decenas o quizá cientos de médicos, estén intrigados o buscando respuestas para el fenómeno que estuvieron observando o planean estudiar.

Además, este mismo sentimiento de honestidad y humildad intelectual, deberá anidarse en la mente del investigador clínico, cuando recuerde que hace 24 siglos, un médico que ejercía la medicina en la isla de Cos, “publicó” cuarenta “casos clínicos”, con tal maestría y extraordinaria capacidad descriptiva, que continua asombrando a los médicos que ahora tienen ya la posibilidad de manejar terapéuticamente el rayo láser y la ingeniería genética.

Por ello la aparición de una nueva revista médica, aunque a sus propulsores les pueda parecer de alcance limitado, tiene fundamentalmente para el que escribe estas líneas, el significado del deseo de estudiar, de aprender, de comunicar y ser cada vez menores médicos, dignos de las vidas humanas que tenemos a nuestro cuidado.

Lo anterior tiene aún más importancia al evaluar la época que nos ha tocado vivir. Recibimos diariamente un verdadero torrente de información por muchas vías (revistas médicas, publicidad comercial, revistas no científicas, reuniones científicas, etc.), acerca de nuevos medicamentos, nuevos métodos terapéuticos y nuevos procedimientos curativos producto de avances tecnológicos, para el manejo de nuestros pacientes. Muchos de éstos nuevos métodos de diagnostico y tratamiento pueden salvar la vida de un enfermo, pero también es posible que otros sean utilizados con información o comprobación insuficiente de la relación riesgo-beneficio en un paciente determinado.

Por ello si el médico mantiene una actitud crítica, basada fundamentalmente en el estudio y la lectura, podrá evitar los problemas de iatrogénica cada vez más frecuentes en la época actual. Así cumplirá con uno de los fundamentales conceptos de raíces hipocráticas: “*Primum non nocere*”, “primero no dañar”, que, para el que esto escribe, debería estar basado en el precepto: “primero conocer, estudiar, discutir”. Por todo ello, deseamos larga permanencia a este nuevo órgano científico de estudiar, discutir y de conocimientos.